



Bartolucci, Mónica y Bettina Favero. "La Argentina es un chiste. Política y sociedad en los años '60 a través de la revista *Tía Vicenta*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, n° 18, pp. 3-8.

La Argentina es un chiste Política y sociedad en los años '60 a través de la revista *Tía Vicenta*

Argentina is a joke
Politics and society in the 60s through *Tía Vicenta* magazine

Mónica Bartolucci¹
Bettina Favero²

Recibido: 06/02/2020
Aceptado: 13/02/2020
Publicado: 10/03/2020

Razonable, a su manera, hasta en sus mayores extravíos, metódica en su locura, soñadora, de acuerdo, pero sin dejar de evocar en sueños visiones que enseguida son aceptadas y comprendidas por toda una sociedad, ¿cómo no iba a informarnos la fantasía cómica sobre los procedimientos de trabajo de la imaginación humana y más concretamente de la imaginación social, colectiva, popular? Procedente de la vida real, emparentada con el arte, ¿cómo no iba a decirnos asimismo lo que opina del arte y de la vida?

Henri Bergson. *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*

La "larga" década del sesenta, en la que se publica la revista de humor *Tía Vicenta*, ha sido identificada en los estudios históricos mayoritariamente como los años de la consagración cultural, la vanguardia artística, la rebeldía política y el espíritu revolucionario en Argentina (Sigal, Terán, Sarlo, Altamirano). Buena parte de esas investigaciones fueron construidas por autores que revisaron esa década y la tomaron como su objeto de estudio signándola como una época plagada de cambios revulsivos y una generación que se veía a sí misma como una "comunidad no de sangre" en "estado de deseo", en palabras de Passerini.

¹ Profesora, Licenciada y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Se desempeña como profesora adjunta en el Área Teórico Metodológica del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Contacto: monicabartolucci@hotmail.com.

² Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro. Se desempeña como profesora adjunta en el Área Teórico Metodológica del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Es investigadora adjunta del CONICET. Contacto: bettinafavero@gmail.com.



En los últimos años y desde una perspectiva más ampliada, los años '60 fueron analizados y matizados entrecruzando ambivalencias de diferentes grupos sociales como la juventud, la familia y el género en la vida cotidiana (Manzano, Cosse, Andujar et al., Cosse et al.).

En este dossier abordaremos una publicación periódica de humor como un objeto de estudio privilegiado con el fin de sumar una perspectiva más a las miradas historiográficas mencionadas. Aquí se revisará el período a partir de una fuente original: la icónica revista *Tía Vicenta* dirigida por Juan Carlos Colombres (Landrú). La revista tuvo un itinerario editorial propio. Se empezó a publicar en el año 1957 y se cerró por la clausura del presidente de facto, el General Juan Carlos Onganía, en el año 1966. Este éxito editorial comenzó con una tirada de 50.000 ejemplares hasta llegar a los casi 450.000 en su último número. Se inició como una revista semanal hasta noviembre de 1960. A partir de ese momento fue quincenal hasta que en 1964 se publicó mensualmente y desde el año 1965 pasó a formar parte del diario *El Mundo* como suplemento dominical, lo que amplió su consumo (Gandolfo).

Desde un enfoque quizás menos optimista que las versiones de una “época dorada”, podrá verse en ella las experiencias de los argentinos y el modo de asumir las nuevas prácticas percibiendo las fisuras que la modernización produjo. Intentaremos incluir esas remezones culturales, en el contexto de un país signado entre autoritarismos, proscripciones e inestabilidades políticas durante el momento de mayor auge de la publicación (Amaral y Plotkin, De Riz, Spinelli). La sátira respecto de las prácticas, hábitos y jergas representados allí será una vía alternativa para comprender las relaciones en el interior de una sociedad convulsa e inestable políticamente a partir de una fuente original (Zemon Davis, Darnton, Hunt). A partir de las viñetas elaboradas por diferentes autores de *Tía Vicenta* la década se muestra con ciertos defectos, algo más oscura, atenta no solo a las novedades de la época sino a resabios o continuidades culturales respecto de tópicos. La violencia juvenil, las identidades mutantes de una sociedad de origen inmigrante, la difusa categoría de juventud, los comportamientos autoritarios de la sociedad serán analizados aquí a partir de la risa y la complicidad que ellos provocaron en la sociedad sesentista.

Las caricaturas de grupos sociales y políticos muestran una representación cómica de las identidades, prácticas y emociones de una sociedad en transformación, enfoque historiográfico que en la actualidad ha dado frutos desde hace algunas décadas (Cosse, Burkart, Levín). Conviene repasar una vez más la definición de imagen cómica que propone Burucúa quien, inspirado en Aby Warburg, define el concepto de *Pathosformel* como “un conglomerado de formas representativas y significantes, históricamente determinado”. Esta representación a su vez refuerza la comprensión del sentido de lo representado gracias a las emociones que una cultura subraya como experiencia básica de la vida social (Burucúa). Asimismo, es interesante pensar el efecto “risible involuntario” que estas viñetas generaban en el público. Para Bergson, la risa funciona normalmente como un correctivo social, amargo para quien lo padece, pero útil para la vida en común. El autor que dedica un ensayo al significado de la comicidad lo expresa muy claramente: “Digámoslo desde ya, este es el sentido principal cuando se dice que la risa castiga a los vicios, pues hace que enseguida procuremos aparentar lo que deberíamos ser, lo que sin duda algún día acabaremos siendo de verdad” (Bergson). Así visto, los autores de *Tía Vicenta* utilizaron un camino intermedio entre el arte y el humor irónico, inteligente o negro, como un puente para exorcizar temas complejos y pecados sociales y políticos tales como la violencia, las proscripciones políticas, las nuevas corrupciones e incluso los nuevos estereotipos sociales.

Pivotando en estas dos ideas sugerentes se comprende mucho más la función que nuestro objeto de estudio logró cumplir en la sociedad sesentista y también las palabras de su creador. Según el propio Colombres, la revista “se creó en un ámbito basado en la espontaneidad, el disparate y la falta de solemnidad, ya se tratase de la política o de los hábitos sociales” (Russo).

De esta forma, la sociedad toda podía reconocerse en aquellos arquetipos característicos a través de un humor que ponía en confrontación el absurdo con ciertas peculiaridades tipológicas extraídas de la realidad cotidiana, lo que algunos autores identificaron como “costumbrismo” (Rivera). Así, la revista promovía estos tipos sociales e impulsaba modas y giros verbales o modismos. En suma, “un humor absurdo y paradójico que tuvo su clave en el sinsentido y en las infracciones a los hábitos lógicos y verbales corrientes” (Rivera).

Desde fines de los años ‘30 y principios de 1940, dos son las publicaciones humorísticas que marcaron la época: *Rico Tipo*, dirigida por Divito, y *Patoruzú*, cuya dirección estuvo en manos de Dante Quinterno. Las dos revistas hegemonizaron el humor gráfico argentino durante los últimos años del peronismo, pero no se caracterizaron por salir de los arquetipos predominantes. De esta manera, entre la “Revolución Libertadora” y los primeros años del gobierno democrático de Arturo Frondizi, se dio una renovación decisiva o el “renacimiento del humor político” (Russo). La historia de las revistas costumbristas de los años cuarenta en adelante fueron quebradas en su tradición cuando, entre 1952 y 1957, se asistió a la eclosión de un periodismo literario con falta absoluta de solemnidad y de tono irónico y crítico. La revista *Tía Vicenta*, cuyos primeros números vieron la luz durante 1957, concentró en sus páginas buenas dosis de un nuevo tipo de humor desenfadado e irreverente en la Argentina.

Algunos autores les dieron a estas publicaciones una interesante función: la de ser “actualizadoras” en sentido estético e ideológico y al mismo tiempo “clarificadoras” de ciertos enfrentamientos generacionales, analizados sobre todo a partir de una activa apelación a la ironía. Esta tradición crítica comenzó riéndose de los eruditos y letrados martinfierristas, intelectuales criticados por camarillistas, a través de publicaciones como *Letra y Línea* que fueron espacios de entrenamiento editorial y campo de ejercitación del humor de quienes luego encontrarán su lugar en revistas como *Tía Vicenta*; tal el caso de Copi, Quino y Carlos del Peral. El mundo de Colombres ya no era el costumbrista y peronista de Dante Quinterno o Divito. Desde 1955 la explosión de la inestabilidad política, que se inició en el país con la caída del gobierno de Juan Domingo Perón y permaneció hasta pasada incluso la clausura de *Tía Vicenta*, promovió otro tipo de humor “lunático e inteligente”, que intentaba el estallido de la risa, aun frente a situaciones plenas de patetismo. Según Rivera “absurdo y racionalidad, humor y violencia, código e infracción, ser y aparentar se irán encontrando con mayor frecuencia en los chistes” en general y sobre todo se cumplirá en los personajes sociales, representados en caricaturas y viñetas de la revista de Landrú. Sus personajes, según este autor, transitarán “el sinsentido y las infracciones a los hábitos lógicos y verbales corrientes”, inspirados en la revista española *La Codorniz*.

Es en esa línea que marcó el nuevo humor argentino de la década de 1960 en la que se ubica el nacimiento de la revista que tenemos entre manos. Landrú, para su creación, se apoyó en una “doble apuesta”: por un lado, pretendía “desplazar el absurdo de lo cotidiano al terreno de la política” y, por el otro, “responder a una pregunta sencilla: si lo están haciendo en el Maipo o El Nacional, ¿por qué no hacerlo en una revista?”. De modo que imaginó una revista libre, es decir, sin secciones fijas que mecanizaran la lectura sino con cambios constantes. La idea era que cada número fuera una “sorpresa” para el lector. Todas las semanas, la revista se “disfrazaba de” y presentaba portadas y formatos diferentes que iban desde *Claudia* a la *Selecciones del Readers Digest*, pasando por *Ahora* o *La Chacra* entre tantos.

El subtítulo que aparece en las portadas: “revista del nuevo humor” refleja unas líneas bien definidas que marcarán su estilo. Por un lado, la política y sus representantes estarán personificadas en un sainete crítico y humorístico protagonizado por presidentes, militares y representantes de partidos políticos. Algunos serán los favoritos en los primeros números; así desfilarán entre sus páginas y portadas Isaac Rojas, Pedro Eugenio Aramburu, Pinker (“el perro olvidado por Perón”), Arturo Frondizi, Alfredo Palacios y Adalberto Krieger Vasena. A ellos, se sumarán con el paso de los años: José María Guido, Arturo Illia, Álvaro Alsogaray, Juan

Carlos Onganía. Desde los inicios de la fundación de la revista, la sociedad argentina se encontraba no solo dividida entre peronistas y antiperonistas sino también “rota y silenciada, por una parte, y envalentonada por la otra” (Bartolucci).

Por otro lado, se observa una segunda línea, que es la que más hemos desarrollado en las siguientes páginas, que va más allá de las figuras y escenas políticas: el “humor social”. La gráfica, las caricaturas y los fotomontajes inundaban las páginas de *Tía Vicenta* que, en cada número, sorprendía y mostraba el lado más cómico de los personajes de la política argentina como también de la sociedad de entonces. A lo largo del dossier en los distintos trabajos veremos cómo *Tía Vicenta* incluso logró afianzar nuevas estrategias de interlocución con un público imaginado pero cada vez más real, en las que se les pedía opinión o se hacía participar a los lectores de “campeonatos” ficticios, donde circularon nuevas figuras y modos de ser según el deseado *status* sesentista. Desfilaron “mersas, caqueros, pirujas, gordis, ratitas, gente *in y out*” y se “eligieron” a los mejores exponentes de cada una de esas categorías. Como ejemplo: uno de los “mersas” más votado durante varios números fue el cantante Palito Ortega, exponente de la llamada “nueva ola” (Manzano). A los campeonatos se sumaba una galería de personajes en cuadros de historieta que aparecían con regularidad: el señor Porcel, un discutidor empedernido como los mismos argentinos; los Cateura, quienes representan una versión inesperada de un sector de la clase media cuentapropista, cuyo jefe de familia es representado como violento e ignorante, peronista y ambicioso, lejos de los paradigmas historiográficos vigentes respecto de esa clase generalmente pensada desde la lógica de una moral burguesa (Adamovsky, Visacovsky y Garguin).

La revista fue el resultado del trabajo de muchos colaboradores jóvenes que habían empezado sus primeros pasos y de humoristas consagrados en los años 1940 y 1950 definiendo un equipo polifacético. Autores como Carlos del Peral (jefe de redacción), Esther Linares (secretaria de redacción), Quino y Faruk (dibujantes), Arizmendi y Garaycochea (diagramadores) conformaban el staff. A ellos se sumaban en los distintos números dibujantes y escritores que cumplían el rol de colaboradores: Conrado Nalé Roxlo, Rogelio García Lupo, Jordán de la Cazuela, María Elena Walsh, Leda Valladares, Gerardo Sofovich, Gila, Brascó, Oski, Vilar, Sabat, César Bruto, Basurto, Gius, por mencionar solo algunos. *Tía Vicenta* dejó de publicarse el 17 de julio de 1966, pocas semanas después de la asunción del General Onganía como Presidente de la Nación. La revista fue clausurada “por falta de respeto hacia la autoridad y la investidura jerárquica” (Ulanovsky), específicamente por representar al presidente como una morsa. Este suplemento dominical, que salía con el diario *El Mundo* y que había llegado a tiradas excepcionales, era condenado al silencio.

Los artículos aquí publicados abordan un artefacto cultural para revisarlo desde diversas temáticas y perspectivas historiográficas según la mirada de cada uno de los autores y las autoras. Quisiéramos agradecer a los y las colegas que leyeron nuestros primeros escritos en el *III Congreso Internacional Viñetas Serias* de 2014, en las *V Jornadas de Historia Social* de 2015 y en el *VI Congreso de Historia Oral* de Tucumán de 2016. Asimismo, a quienes revisaron el conjunto de escritos en su primera versión en el Workshop “*Tía Vicenta* hizo historia. A cincuenta años de su clausura” del año 2016, especialmente a Sandra Souto Kustrin, Valeria Manzano y Florencia Levín.

El dossier será dividido en tres partes a modo de episodios que componen distintos aspectos retratados por la revista. La primera sección, “Cómplices en la locura”, cuenta con dos trabajos que describen al creador, Landrú, y a su creación, *Tía Vicenta*. Así, Maylen Bolchinsky y Bettina Favero en “Juan Carlos Colombres: y usted, ¿por qué me mira?” relatan, a modo de biografía no clásica, los pormenores y desventuras de Colombres en su formación como humorista y en la concreción de su trabajo editorial en un contexto histórico marcado por la inestabilidad política. Por su parte, María Lourdes Gasillón con su trabajo “La Argentina como

carnaval: la hibridez genérica y la mirada crítica de la revista *Tía Vicenta*” explora, desde lo discursivo, la revista como artefacto humorístico emparentándola con la hibridez y el carnaval.

La segunda parte, a la que hemos titulado “Las bestias políticas”, hará hincapié en el humor crítico y ácido de Landrú y su equipo en los distintos momentos políticos que se dieron entre 1957 y 1966. Mónica Bartolucci con “El negro encanto: violencia, muerte y política en las viñetas de *Tía Vicenta*” se centra en un conjunto de viñetas y tiras de humor negro publicadas en la revista para comprender el problema de la violencia social, la violencia política y la muerte como dato natural de la realidad argentina en años anteriores a la sangrienta década del setenta. A continuación, Francisco Mosiewicki, a través de su escrito titulado “¿Un Reich en Plaza de Mayo? La Secretaría de Guerra durante el gobierno de Guido a través de *Tía Vicenta*”, se detiene en un episodio de la historia política argentina, la presidencia de José María Guido, y en la importancia de la Secretaría de Guerra como puesto político clave durante la misma.

La tercera y última parte, “Una sociedad monstruosa”, se ancla en los vicios, rencores y debilidades nacionales que atravesaban a todos los sectores de aquella sociedad. Ricos y pobres; sectores altos, medios y bajos; ganadores y perdedores de la vida son observados a través de una lente irónica y por qué no, cínica. Mónica Bartolucci y Bettina Favero en “No solo rebeldes. Caqueros y mersas como representación juvenil en los años 60” revisan las caricaturas de sectores juveniles para incluirlas y contextualizarlas históricamente. Desde este análisis, logran visibilizar algunos rasgos de la sociedad sesentista tales como los efectos de la movilidad social –emulaciones, diferenciaciones de clase y origen inmigratorio– a través de un grupo familiar representado por Mirna Delma, María Belén y Alejandra, y la ebullición violenta de una sociedad cruzada por la inestabilidad política, el peronismo y el antiperonismo. En segundo lugar, María Noelia Ibañez en “¿Los jóvenes de *Tía Vicenta* van al cine? Aproximaciones a un análisis de las representaciones gráficas y cinematográficas de la juventud en los años sesenta” esboza una aproximación a las relaciones que se pueden establecer entre las imágenes de la juventud publicadas en la revista y las representadas por el cine argentino durante el período. En última instancia, Karina Bianculli y Augusto Geraci, con “*Tía Vicenta* y el imaginario científico tecnológico argentino de los años sesenta”, analizan las percepciones retratadas en la revista sobre el desarrollo científico y tecnológico de la época.

Obras citadas

- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 - 2003*. Planeta, 2009.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, 2012.
- Amaral, Samuel y Mariano Plotkin. *Perón del Exilio al Poder*. EDUNTREF, 2004.
- Andújar, Andrea et al. *De minifaldas, militancia y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Luxemburg, 2009.
- Bartolucci, Mónica. *La juventud maravillosa. Peronización y orígenes de la vida política. 1958-1972*. UNTREF, 2017.
- Bergson, Henri. *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*. Godot, 2016.
- Burkart, Mara. “Caricatura política en el Cono Sur: entre la radicalización política y las dictaduras militares.” *Revista Contemporânea*, año 4, n.º 4, 2014.
- Burucúa, José Emilio. *La imagen y la risa. Las pathosformeln de lo cómico en el grabado europeo de la modernidad temprano*. Editorial Periferica, 2007.
- Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI, 2010.
- _____ *Mafalda: historia social y política*. Fondo de Cultura Económica, 2014.
- _____ et al. *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, 2010.

- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- De Riz, Liliana. *La Política en Suspense, 1966/1976*. Paidós, 2000.
- Gandolfo, Amadeo. "Tía Vicenta, entre Frondizi y Onganía (1957-1966)." *Caiana. Revista electrónica de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, n.º 2, 2013.
- Hunt, Lynn. *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- Levín, Florencia. *Humor gráfico. Manual de uso para la historia*. Ediciones UNGS, 2015.
- Manzano, Valeria. "Juventud y Modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta." *Desarrollo Económico*, vol. 50, n.º 199, octubre-diciembre de 2010.
- _____. *La era de la juventud. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. FCE, 2017.
- Passerini, Luisa. *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Universitat de València, 2006.
- Rivera, Jorge. "Humorismo y costumbrismo (1950-1970)." *Historia de la literatura argentina*. Centro Editor de América Latina, n.º 116, 1984, pp. 601-624.
- _____. "Historia del humor gráfico argentino". *Medios de comunicación y cultura popular*, compilado por Aníbal Ford et al., Legasa, 1985.
- Russo, Edgardo. *La historia de Tía Vicenta*. Espasa-Calpe, 1994.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Ariel, 2001.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Punto Sur, 1991.
- Spinelli, María Estela. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Sudamericana, 2013.
- Terán, Oscar. *Nuestros dorados años sesenta*. Punto Sur, 1991.
- Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Historia de los grandes radios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa, 1996.
- Visacovsky, Sergio y Enrique Garguin (Comps.). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Antropofagia, 2009.
- Zemon Davis, Natalie. *Sociedad y cultura en la Francia moderna*. Crítica, 1993.